

JARDÍN DE LA MEMORIA Y PARQUE OLIVER DE ZARAGOZA: DOS EJEMPLOS DE PRODUCCIÓN Y GESTIÓN CIUDADANA DEL ESPACIO PÚBLICO/ JARDÍN DE LA MEMORIA Y PARQUE OLIVER IN ZARAGOZA (SPAIN): TWO CASES OF CIVIC PRODUCTION AND MANAGEMENT OF PUBLIC SPACE

Silvia Guillén. Universidad de Barcelona

Resumen/Summary

Although these cases present their specific urban and social contexts, they do have characteristics in common. On the one hand they occurred in suburban areas which developed rapidly and chaotically due to intense migration in the sixties and seventies. This uncontrolled urban growth produced, within a large number of structural problems, a lack of public space in the peripheral areas of the city, including San José and Oliver. Urban sociologists Gaviria and Grilló after a field work done in 1974 stated an outstanding conclusion: In the period from 1940 to 1965 the proportion of public space in Zaragoza related to the population rate (m²/person) was reduced to its half.

On the other hand, in both cases citizens have directly participated in the production as well as in the management of these public spaces, through diverse associations. These were founded firstly to claim amelioration of services, streets, ... etc. and they were also important in the process towards democracy during the late times of Franco's dictatorship. Subsequently the associations worked specifically on the improvement of their neighbourhoods as they do today. In both cases, after a very long time of demanding these public spaces and working together citizens and technicians, their projects were included in PGOU-General Urban Development Plan- of 1986 and the spaces were inaugurated in the nineties.

Not only Parque Oliver but also Jardín de la Memoria is the result of a wide consensus among different social communities from Oliver and San José neighbourhoods, in design of spaces, uses, symbolical items... etc.

In Jardín de la Memoria public art was part of the early first project, Julio Le Parc was going to produce some work but afterwards local sculptors developed it. Citizens in Parque Oliver through a coordinating comitee are in charge of a great part of the space. And in both of them neighbours are involved in the care of productive vegetable gardens, this work is specially well carried out by the eldest neighbours, most of whom migrated from rural areas.

Another fact common to both public spaces, contrary to most of others in the city, is that they are well respected and preserved. May these cases show a possible model of production and management of public space as they seem to be socially integrative and ecologically sustainable.

SUMARIO

Si bien, estos casos específicos se presentan en sus contextos sociales y urbanos, tienen características en común. Por un lado se produjeron en las zonas suburbanas que se desarrolló rápida y caóticamente debido a la intensa migración en los años sesenta y setenta. Este crecimiento urbano incontrolado produjo, dentro de un gran número de problemas estructurales, la falta de espacio público en las zonas periféricas de la ciudad, como San José y Oliver. Gaviria y Grillo, sociólogos urbanos, después de un trabajo de campo realizado en 1974 indicaron una notable relevante: En el período de 1940 a 1965 la proporción de espacio público en Zaragoza relacionado con la tasa de población (m²/persona) se redujo a la mitad.

Por otra parte, en ambos casos, los ciudadanos han participado directamente en la producción, así como en la gestión de estos espacios públicos, a través de diversas asociaciones. Estas fueron fundadas en primer lugar para reclamar la mejora de los servicios, calles, etc ... y también eran importantes en el proceso hacia la democracia durante los últimos tiempos de la dictadura de Franco. Posteriormente, las asociaciones trabajaron específicamente en la mejora de sus barrios como lo hacen hoy. En ambos casos, después de mucho tiempo de exigir estos espacios públicos y ciudadanos trabajando junto a los técnicos, sus proyectos se incluyeron en el PGOU-Plan General de Desarrollo Urbano de 1986 y los espacios se inauguraron en la década de los noventa.

No sólo el Parque Oliver, sino también el Jardín de la Memoria es el resultado de un amplio consenso entre las diferentes comunidades sociales de Oliver y los barrios de San José, en el diseño de espacios, usos, etc ... elementos simbólicos

En el Jardín de la Memoria el arte público es parte de los principios del primer proyecto, Julio Le Parc iba a producir alguna obra pero después las desarrollaron los escultores locales. Los ciudadanos del Parque Oliver a través de un comité de coordinación están a cargo de una gran parte del espacio. Y en ambos sitios los vecinos están involucrados en el cuidado de huertos productivos, este trabajo es especialmente realizado por los vecinos de más edad, la mayoría de los cuales emigraron de las zonas rurales.

Otro hecho común a ambos espacios públicos, contrariamente a la mayoría de los demás en la ciudad, es que son bien respetados y protegidos. Espero que estos casos muestran un posible modelo de producción y gestión del espacio público, ya que parecen ser socialmente integradora y ecológicamente sostenible.

I. Introducción al contexto :Zaragoza y los barrios de San José y Oliver

En el marco de las 5ª edición de las conferencias Waterfronts of Art que proponen el análisis y debate sobre arte público y diseño urbano y lo relacionado con su producción, gestión y difusión intentaré presentar el estudio de dos casos procedentes de la ciudad de Zaragoza.

Ambos, a pesar de su especificidad, tienen rasgos en común en cuanto a que son casos de espacio público de barrios periféricos de la ciudad, su gestación se produce en una franja temporal similar y en los dos casos se puede hablar de producción y gestión compartida entre la administración, los técnicos y los vecinos. Se trata de ejemplos de producción y gestión a través de la participación ciudadana.

1.1. Aspectos generales de la evolución del contexto urbano en el período 1960-1990

La ciudad durante el período franquista en opinión de Ramos Martos (1980) es por diversos motivos un fiel reflejo de la política nacional de la dictadura en tanto que le afectan 'la ayuda americana, los polos de desarrollo, las Actuaciones Urbanísticas Urgentes, las autopistas, los trasvases, etc.' y sin duda todo ello ha dejado su huella en mayor o menor medida a nivel urbano.

La Zaragoza de la década de los sesenta es una ciudad que tras ser declarada Polo de Desarrollo Industrial en 1964 atrae abundante emigración de zonas económicamente deprimidas, y ello genera lo que Monclús, Oyón y Guardia (1994) denominan como 'gran aceleración²' en la dinámica demográfica, de modo que se pasa de una población de 326.316 habitantes en 1960 a 540.308 en 1975, es decir, ésta se ve incrementada en un 60% en el plazo de quince años. Dicha población ejerce una notable presión que lleva junto al despegue económico y la falta de control administrativo del suelo a un período de especulación sin precedentes hasta ese momento.

Al desarrollo industrial del polo sobre los ejes carreteros y ferroviarios hacia Barcelona (este) Castellón (sureste), Huesca (norte), Logroño (noroeste) y Madrid (suroeste) hay que sumarle el efecto de la Red Arterial del 1967 que envuelve la ciudad en una serie de circunvalaciones para el tráfico de paso delimitándola y favoreciendo su desarrollo en un esquema radiocéntrico.

En cuanto al planeamiento urbano no se puede afirmar con certeza excepto que los planes desarrollados en el período franquista quedaban obsoletos antes de su aprobación. En 1943 se aprueba un Anteproyecto de Ensanche, heredero directo de las Ordenanzas de 1939; en 1957 se aprueba un Plan General -Plan Yarza- que no resulta efectivo -prevé una población de 500.000 habitantes en el año 2000- excepto en las denominadas 'actuaciones aisladas', sustitutas de los planes parciales de Ordenación, que daban carta blanca a promotores particulares y que 'delega' en el Ministerio de la Vivienda la supuesta ordenación en determinadas actuaciones en polígonos industriales y la promoción de áreas residenciales de forma parcial.

Durante siglos la ciudad crece en dirección al sur pero apenas se aleja del núcleo histórico, gran parte de las nuevas casas que se construyen fuera de control siguiendo caminos, cauces de ríos o acequias, se aglutinan en torno a fábricas o estaciones ferroviarias, las periferias crecen de forma desordenada .

Así comienzan a surgir barriadas ilegales de viviendas autoconstruidas que carecen de los servicios más básicos como ocurre en Oliver y Valdefierro, que no son reconocidos como barrios componentes de la ciudad hasta el PGOU de 1968- plan Larrodera-, que es el que rige el desarrollo hasta más de la mitad de los años ochenta. Será en el PGOU siguiente, aprobado en 1986, que se intenta recuperar la ciudad para el ciudadano, intentando frenar el deterioro del casco histórico, reordenando el tráfico, recuperando espacios militares para la población civil como la denominada 'operación cuarteles' y es cuando los proyectos de espacio público de ambos barrios San José y Oliver aparecen reflejados, dentro de una política de mejora del espacio urbano en la periferia, aunque no será hasta los años noventa que se inauguren.

1.2. Antecedentes históricos del Barrio de San José

El barrio recibe el nombre de la avenida de San José que en origen era una vía que comunicaba el centro con las torres y las huertas, cercanas al canal. Junto a ésta se hallaba el convento de San José. Hasta 1880 se denominaba 'camino que sube a Torrero'. Antiguamente todo este terreno era de carácter hortícola para el abastecimiento de la ciudad y estaba plagado de acequias que permitían el riego. Se ha tratado de una zona de extrarradio acotada por diferentes barreras físicas, el río Huerva, hasta que fue cubierto en 1934, respecto del centro y del oeste de la ciudad antigua y en dirección sur las vías del ferrocarril a Caspe, que no se cubrieron hasta 1961, creándose el eje Goya-Tenor Fleta, por el Este la Granja Agrícola Experimental y la Estación del Ferrocarril de Utrillas.

El barrio de San José es bastante extenso y sus características sociales y urbanísticas son muy diversas según la zona del barrio de la que se trate, esto hace que se trate de un barrio con una historia urbanística muy heterogénea y por ello me centraré en el entorno cercano al caso que luego analizaré. El lugar del barrio en que se encuentra el Jardín de la Memoria corresponde con el llamado polígono 36.

Desde inicios del siglo XX los orígenes de esta zona son las instalaciones de la Playa del Canal consecuencia de la industria que se instala en sus inmediaciones, y del uso residencial, debido a la cercanía del agua y los accesos a la ciudad.

Ya en el plan parcelario de 1925 aparece como otros barrios particulares 'el barrio de Colón' que daría lugar a 'Zaragoza la Vieja', ya aparece la fábrica de Pina que será el espacio que a partir de 1992 ocupará el Jardín de la Memoria, la fábrica de 'Acumuladores Tudor' que cambiaría de ubicación en los años cincuenta y la fábrica de cervezas 'la Zaragozana' que todavía hoy mantiene dicha ubicación, de modo que se puede deducir el carácter obrero del barrio. Este dato y la consideración de estos terrenos en ese tiempo como suelos no urbanos dio lugar a parcelaciones desordenadas.

Es en el Plan de Ensanche de 1932 que se pavimenta la Avenida de San José, y en 1945 se instala el tranvía facilitando los desplazamientos desde el centro al barrio y fomentando por tanto su crecimiento.

A finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta RENFE propone como parte del Plan General de Enlaces Ferroviarios el cubrimiento de las vías, lo que supone un cambio urbano trascendental en toda la zona a ambos lados de Tenor Fleta renovándose de forma muy rápida todos los edificios entorno a este eje ganando altura.

A lo largo del tiempo lo proyectado en los planes de Ensanche de los años treinta se va variando y alterando en función de las nuevas circunstancias que se van dando, si bien la tendencia general ha sido la de densificación, macizamiento y eliminación progresiva de zonas verdes de carácter público.

Teniendo en cuenta el fuerte movimiento inmigratorio que experimenta la ciudad en el período 1965-1975, hecho éste que afecta al desarrollo urbano, rápido y caótico del barrio de San José en el que como en otros barrios de Zaragoza, no se aplican en la práctica criterios de ordenación urbana, ni siquiera se plantea la necesaria construcción de infraestructuras o equipamientos que la nueva población requiere. San José, como el resto de zonas periféricas de la ciudad, va creciendo exponencialmente, sin ser cubiertas las acequias, sin alumbrado ni asfaltado en buena parte del barrio, sin prever dotaciones escolares,....etc.

Se sigue un criterio según la Asociación de Vecinos como recoge Adiego (1980) *'El motivo ya lo sabemos todos: la plusvalía del suelo; en términos más claros: la especulación'*³

1.3. Antecedentes históricos del Barrio Oliver

El terreno que ocupa hoy el barrio Oliver eran suelos agrícolas regados por el paso del Canal Imperial de Aragón y su origen como espacio habitado se remonta a principios del siglo XX, cuando uno de los propietarios de dicho suelo, mosén Manuel Oliver, de ahí que durante un tiempo se denominara 'el barrio del cura', parcela parte del mismo en lotes de unos 7 metros de fachada por 20 de fondo y vende a bajo precio, de modo que se construyen las primeras casas. En general éstas son unifamiliares de una planta, dos como máximo, con corral en la parte posterior y siguen el eje de un antiguo camino que hoy corresponde a la calle Leyva.

Antes de la guerra civil Oliver va progresando, en 1925 aparece la primera instalación eléctrica, en 1932 se construye el grupo escolar Juan José Lorente y se comunica el barrio con el centro de la ciudad mediante una línea de autobuses que quedará cortada en 1936 y que no se reabrirá hasta los años sesenta. Otro dato llamativo del barrio Oliver en ese período es la toponimia de sus calles: nombres de gentes de la ciencia y la cultura universal (Marconi, Séneca, Newton...), dejando de lado las referencias a hechos y personalidades religiosas y militares, lo que costó al responsable prisión, según cuentan los vecinos.

Si bien en los proyectos de ensanche de la ciudad de los treinta que seguían la dirección de un vector al sureste del centro histórico, figura ya el incipiente núcleo del barrio, el trazado del ferrocarril Zaragoza-Valencia que delimitará el desarrollo de dicho Ensanche excluirá al barrio de dicha expansión y dividirá el espacio parcelado del futuro Oliver.

El Plan de Ordenación de 1943, nuevamente olvida al barrio, en un proyecto que plantea un crecimiento radiocéntrico de la ciudad bordeado de una circunvalación y dejando una franja de 'protección de edificación' de 1 km. de extensión en la que queda incluida el barrio.

A partir de la década de los cincuenta se comienza a ocupar el terreno que constituiría el vecino Valdefierro, ubicado al otro lado de la carretera de Madrid. En ambos barrios comienzan a proliferar, debido a la emigración creciente, numerosas edificaciones de adobe que se construían en el plazo de una noche, para evitar ser derribadas a pesar de ser ilegales.

No obstante, Oliver se consolida en esta década con la construcción los grupos de la Obra Sindical del Hogar 'Arzobispo Domenech', primera edificación en altura del barrio, y 'General Urrutia', además se inician las llamadas 'viviendas del Ayuntamiento'.

El 'inefectivo' Plan Yarza, de 1957 y sus 'actuaciones aisladas' junto a las vigentes entonces ordenanzas de 1939, respecto a ordenación de manzanas, permiten la sustitución de las parcelaciones de los años treinta por otras nuevas que incluyen edificaciones en altura a partir de la segunda mitad de los cincuenta e inicios de los sesenta.

Por otro lado la ordenación del Polo de Desarrollo Industrial de 1964 califica los espacios contiguos a la carretera de Madrid como industriales, y permite la instalación de industrias especiales en la casi totalidad del barrio. De forma que éste queda delimitado por la carretera de Madrid, los Enlaces, la Vía Hispanidad, ronda de circunvalación entre esta carretera y la de Valencia en su núcleo inicial, además están los núcleos de La Camisera, San Lamberto, junto al acuartelamiento militar, y Miralbueno que dan a la carretera de Logroño.

En los años sesenta se crean líneas de autobuses urbanos que conectan Oliver con el centro, se instala el servicio de agua y vertidos, gracias a la construcción de un depósito y se asfalta el acceso al barrio desde la ciudad por la vía Hispanidad. Es en el Plan General de 1968 que se incluye Oliver en la ordenación de la ciudad como polígono 56.

Gaviria y Grillo en 1974 califican al barrio Oliver, polígono 56, como 'síntesis de toda la problemática suburbial' de la Zaragoza del final de la dictadura.

2. Jardín de la Memoria y Parque Oliver: Dos ejemplos de producción y gestión ciudadana del espacio público

2.1.El Jardín de la Memoria

El Jardín de la Memoria, el Parque de la Memoria, el Parque de Pina....todos estos nombres se refieren al mismo espacio. Éste último hace referencia al nombre de la fábrica que estaba instalada anteriormente sobre dicha superficie. Aunque pueda parecer secundario el aspecto del nombre de dicho lugar, es una de las decisiones que los vecinos del barrio de San José tomaron en su momento, dentro de un proceso en el que los ciudadanos han participado activamente desde antes de la existencia de dicho espacio urbano.

2.1.1.Historia de la reivindicación de un espacio público

El origen del movimiento vecinal en el barrio de San José se inicia en 1970, pero no es hasta 1974 que no cuaja con una asamblea constituyente que da lugar a la 'Asociación de Cabezas de Familia de San José' y que trabaja desde los locales de la parroquia de San Agustín. El colectivo estaba formado por cristianos de base y militantes de algunos partidos de izquierdas y su objetivo inicial era mejorar las condiciones de vida del barrio. Antes de 1975 ya se habían organizado en comisiones, de las que destaca la de urbanismo. En 1978 un texto de la Asociación dice que ésta tiene dos objetivos claros: '1. La lucha por las reivindicaciones de los barrios (escuelas, alumbrado, asfalto, vivienda...), la lucha por un Barrio digno. 2. La Gestión y Control de la ciudad⁵'.

De modo que los vecinos fueron parte activa y reivindicativa en una serie de actuaciones urbanísticas de la que destaca la consecución del éxito de la conversión de la Granja Agrícola Experimental en Centro Deportivo Municipal como espacio ciudadano para el barrio de San José, inaugurado en 1983. A partir de este hecho los vecinos decidieron que el antiguo solar en que se ubicaba la fábrica de Pina se debería construir un parque, un lugar de encuentro y un espacio de memoria en que todos se reunirían y que sería producto de la labor de discusión y diseño de diferentes colectivos ciudadanos, se llamaría 'el Jardín de la Memoria'. A pesar de que el proceso de ideación, generación y realización de este espacio fue lento, pues se inició a finales de los años setenta y se llegó a inaugurar en el 1992.

Los solares grandes que existen en el barrio se comienzan a reivindicar tras el logro de la Granja, el primero de ellos fue el que antiguamente ocupaba la fábrica de Pina. El origen del movimiento surge con la implicación de un grupo de padres del colegio Berdala cercano al solar, la parroquia de San Lino y varios vecinos de las terrazas de Cuellar que colaboran de forma estable con la asociación de vecinos. En primer lugar consultan al conjunto del vecindario, mediante una encuesta, que da como resultado que la inmensa mayoría de la población espera que los terrenos antes ocupados por la fábrica se conviertan en zona verde.

La reivindicación popular se presenta en el momento de redacción del borrador del Plan General de Ordenación Urbana y es admitida por parte del Ayuntamiento. A partir de entonces es cuando se toma conciencia en el barrio de la capacidad de transformación que tienen los vecinos en el proceso de generación de espacio público y que ello es también motivo de reivindicación como modelo de actuación.

La propia ciudadanía planifica el espacio con la ayuda técnica del arquitecto Antonio Lorenzo. Se inicia un viaje largo y costoso, se debate su diseño en múltiples asambleas y finalmente se presenta al Ayuntamiento en 1981.

No obstante, los vecinos no dejan de organizar actos reivindicativos en torno a la recuperación de este espacio para la ciudadanía. En mayo de 1982 se lleva a cabo una fiesta reivindicativa cerca del lugar. Otras manifestaciones posteriores mantuvieron activa la lucha vecinal. El Ayuntamiento cede y en la aprobación del Plan General en 1986 se acepta la reivindicación vecinal.

2.1.2. Materialización de las propuestas vecinales: Consecuencia de una lucha ciudadana

Los propios vecinos de San José, especialmente los próximos a la antigua fábrica de Pina desde los inicios se implican en la elaboración del proyecto del espacio verde que habría de ocupar el antiguo solar de la fábrica en el espacio colindante con la calles Joaquín Sorolla, Marín Bagüés y Royo Villanova. En la Asociación de Vecinos de San José hablan de ‘una experiencia única de urbanismo popular’ y esto lo confirma la memoria que introduce el proyecto aprobado en la segunda mitad de 1989 se especifica: ‘Su ejecución corresponde al Ayuntamiento de Zaragoza, quien ha encargado la redacción de este proyecto al equipo técnico integrado en la Asociación de Vecinos del Barrio de San José.’⁶

Para llevar a cabo la redacción, ejecución, supervisión y control del proyecto desde el punto de vista técnico se cuenta con el trabajo del arquitecto Antonio Lorenzo y en el aspecto de jardinería con José Luis Ferrando. El modo en que se coordina las ideas y propuestas de los ciudadanos para hacerlas llegar a los técnicos es mediante lo que se llamó ‘Comisión de los Cuarenta’, formada por vecinos del sector que permitían la combinación de lo que se debatía en reuniones y asambleas con el trabajo del equipo técnico, sobre todo en aspectos de diseño del espacio.

Se propone a los vecinos un viaje para conocer experiencias similares en Barcelona. Se realizan reuniones semanales que van mejorando las propuestas progresivamente, éstas se van plasmando en planos y dibujos para poderse valorar mejor. Se invita a artistas locales para que también colaboren en el diseño del espacio con alguna pieza. Finalmente se materializarían tres diferentes, un mural de Rubén Enciso que tras recoger las huellas de las manos de los vecinos las traslada a una pared. De Carlos Ochoa la figura de ‘La Bañista’ sobre su gran peana de hormigón en el espacio del pequeño estanque de Cantarranas. Y de Fernando Malo y Santiago Lagunas el mural cerámico que aparece como puerta de entrada al espacio desde la calle Royo Villanova.

En cuanto a lo espacial, se trata de una superficie un poco mayor de 15.000 m², de entrada los vecinos reclaman que el terreno que se halla en pendiente y aterrizado históricamente, mantenga dicha característica, a pesar de que el ayuntamiento proponga igualarlo todo a un mismo nivel, pues es uno de los rasgos característicos de dicha parte de San José.

El conjunto de los elementos espaciales destacados de todo el parque también pretende recuperar el carácter histórico del lugar, adaptado a las nuevas circunstancias y necesidades. De ahí surge el pequeño estanque que recupera el antiguo nombre de Cantarranas. O por ejemplo, una de las acequias que bajando del Canal cruzaba la zona, motivo de conflicto en otra época por el peligro que entrañaba al no tener ningún tipo de control, que ahora sin embargo, una vez que se han tomado las medidas de seguridad precisas, constituye un elemento central del espacio creando un microclima y generando un eje diagonal que cruza todo el espacio. Uno de los elementos que resultarían centrales en las propuestas de los vecinos era una vieja chimenea que recordaría el pasado industrial de esta zona del barrio, pero el ayuntamiento la derrumbó, según los vecinos ‘con nocturnidad y alevosía’⁷.

El escultor Julio Le Parc ofrece a la Asociación de Vecinos de San José una propuesta de glorieta que ocupara el espacio dejado por la chimenea, pero finalmente por motivos de presupuesto el ayuntamiento lo descarta.

No obstante, uno de los espacios centrales del Jardín de la Memoria, que se puede decir ha sobrevivido al tiempo en mejores condiciones, es el llamado ‘Huerto del Abuelo’, en homenaje al fundidor, vecino del barrio, Antonio Rosel, ‘el Abuelo’, dirigente del Partido Comunista de Aragón. Se trata de una zona de

huertas productivas cultivadas por los ancianos del barrio. Hay otra zona de este espacio urbano que también recibió un nombre de un personaje histórico vinculado con Zaragoza: la Plaza de José Martí. El nombre de 'El Jardín de la Memoria', decidido también en asamblea, parece recoger el sentido que los vecinos quisieron dar al espacio urbano fruto de todo el trabajo colectivo llevado a cabo.

2.1.3. Resultados del proceso social y urbano

El Jardín de la Memoria se inaugura el 19 de marzo de 1992 con una gran fiesta popular. Los vecinos de San José a través de la Asociación han realizado un seguimiento durante el período de ejecución de la obra, que a pesar de estar prevista su finalización en diciembre de 1990, éste plazo se alarga. Hay cambios en el presupuesto y en lo proyectado. No dejan de hacerlo una vez que la obra está ya realizada.

Antes de pasar dos meses de la inauguración de este espacio ya se han producido desperfectos y la Asociación de Vecinos presenta un escrito al ayuntamiento en que solicita además del arreglo de los mismos, pues la obra está en garantía, que se tenga en cuenta que la Asociación tiene un proyecto de mantenimiento del espacio. Los vecinos apelan a su sentido cívico que evita olvidar las obras públicas una vez realizadas. Los ciudadanos se corresponsabilizan en la preservación del espacio ciudadano que tanto esfuerzo les ha costado.

Quizás esto sea lógico si se tiene en cuenta los criterios que se han utilizado para el planteamiento del Jardín de la Memoria, como dice el proyecto:

*'La metodología participativa ha sido la base de la concepción y diseño del futuro espacio libre, en un proceso de acercamiento al usuario tendente a lograr un mayor aprovechamiento social del espacio ciudadano. La ordenación prevista tiene en cuenta la posibilidad de participación vecinal en el uso, disfrute e intervención en el desarrollo del jardín, tratando de completar el proceso participativo global en el que, además de la óptima funcionalidad del espacio, se pretende alcanzar una mayor comprensión y respeto hacia los espacios públicos de la ciudad, lo que esperablemente producirá una mejor utilización y conservación de los mismos.'*⁸

Al parecer, el punto de vista de los autores del proyecto no sólo pretende la acción directa en todo el proceso de ideación, generación, uso y disfrute del espacio concreto por parte del colectivo ciudadano del entorno, sino que también contempla que estos planteamientos y esta actitud sea extrapolable al resto de los espacios públicos de la ciudad. Los participantes parecen haber adquirido de toda la experiencia y de todos los años de lucha vecinal una importante concienciación cívica. Y es cierto que, como afirman en la Asociación de Vecinos este caso genera un antecedente en planificación y producción urbana desde la participación ciudadana que va a tener ecos, por ejemplo en la Plaza Mayor del mismo barrio San José.

Los vecinos mediante una comisión ciudadana formada de modo similar en torno a 1985, proponen ideas para la urbanización de la Plaza Mayor del barrio. Y se consigue modificar el Plan Especial que pretendía construir viviendas en dicho solar.

Se construye una plaza pero el nuevo ayuntamiento conservador desoye por completo los planteamientos vecinales, alegando argumentos tan sorprendentes como que el color elegido (violeta) para los bancos no era apropiado, al tratarse de un 'color erótico' según recogen la Asociación de Vecinos.

El hecho es que El Jardín de la Memoria se convierte en un hito ciudadano en cuanto a su historia y su producción y eso lo saben muy bien los vecinos del barrio de San José.

Se trata de un espacio público que a pesar de llamarse jardín, es una hibridación de diferentes espacios urbanos que combina la plaza cívica, ante todo -se celebran abundantes actos públicos-, cumple su función de jardín con una zona con pérgolas, bancos y abundante vegetación junto a la acequia del Antonar, es un conector urbano peatonal de la zona cercana al Canal con la Avenida de San José.

Tiene un área destinada al juego infantil y una zona central aterrizada y vallada en la que se encuentran las huertas, que si bien, en el proyecto se proponen diferentes modos de gestión, incluso se cuestiona la viabilidad de esta experiencia.

Quince años después no sólo las huertas están plantadas, sino que además son un motivo de reunión de abundantes jubilados y son respetadas, aún siendo productivas, por tod@s.

2.2. El Parque Oliver

Uno de los casos enunciados, el parque de Oliver, inaugurado en 1993 y todavía hoy no acabado, es el resultado de una serie de movilizaciones sociales de la población del barrio que a lo largo de los años y a través de asociaciones de diverso tipo se han ido produciendo. En el parque de Oliver se puede hablar de

una gestión progresiva del espacio público tras la recuperación del mismo, a diferencia de lo que ocurrió en el Jardín de la Memoria, por tanto, considero interesante contextualizar dentro del movimiento vecinal dicho proceso, pues constituye una de sus particularidades.

2.2.1.Reivindicaciones del barrio

A finales de la dictadura, mediados de 1970, surge la Asociación de Vecinos del Barrio Oliver. En estos inicios se organizan ciclos de charlas y seminarios en los que acudía gente de otros barrios como Picarral o Valdefierro, o de otras ciudades, como Pamplona, y por fin en marzo de 1971 se legaliza como Asociación de Cabezas de Familia. Sus primeras actuaciones van encaminadas a resolver las importantes carencias que tiene el barrio en materia de alumbrado, asfaltado, recogida de basuras..., lo que produce una gran acogida entre los vecinos.

El barrio presenta no sólo un importante deterioro urbano sino también social. Los propios vecinos de Oliver son conscientes de ello como muestra un texto de la asociación de vecinos que recoge Adiego (1984) en el que se habla de la mala fama del barrio y sus causas; éstas según los vecinos son dos: Los delincuentes comunes son cada vez más frecuentes cuanto más bajo es el nivel social y los habitantes del centro de las ciudades generan una leyenda negra de los barrios obreros –‘sucios, oscuros l0’- a modo de discriminación protectora.

Hasta 1977, fecha en que la asociación pasa a denominarse ‘Asociación Familiar Aragón’ se van consiguiendo cubrir servicios que el ayuntamiento no había previsto hasta entonces gracias al trabajo de los vecinos. Sin embargo, a partir de entonces con la llegada de la democracia el movimiento vecinal deja de tener peso, en parte, porque algunos de sus miembros pasan a la política y en parte, porque no se cumplen las expectativas que los habitantes han depositado en el nuevo contexto político.

Es en 1982 el año en que se proyecta el Parque Oliver, pero tardará a inaugurarse más de una década, a pesar de figurar en el PGOU elaborado en 1986. Además en 1988 se traslada parte de la población gitana del gueto de Quinta Julieta, que es desmantelado, lo que hace que se retome el trabajo de calle, las asambleas y que se denuncie el abandono municipal a que es sometido el barrio. La década de los noventa es un período activo en la Asociación de Vecinos: Comienza a funcionar el Centro Sociolaboral Oliver en 1991, en 1993, año en que se inaugura el Parque Oliver, se crea un Centro de Tiempo Libre Municipal; dado que se incumple en la construcción del parque, pues éste a pesar de estar ya en uso, está inacabado, en 1994 se pone en marcha la Coordinadora del Parque Oliver que acoge a un grupo de asociaciones y entidades varias del barrio, que pretenden reivindicar su finalización mediante su uso, gestión y apropiación.

Es en 1997 cuando se aprueba el Plan Integral del Barrio Oliver (PIBO), para la consecución de mejoras necesarias en el barrio y en su conexión con el continuo urbano, en él hay un proyecto especialmente interesante, que está hoy en ejecución, el denominado ‘Corredor Verde’. Entre sus objetivos se encuentran: la conexión de los barrios de Montecanal, Oliver, Miralbueno, Valdefierro y la Almozara, uniéndolos, en una vía, que tiene vocación de plaza en tanto que punto de reunión, el Canal Imperial con el cauce del Ebro, cubriendo el espacio que antes ocupaban las vías del tren y que partían el propio barrio Oliver en dos.

2.2.2 Configuración de la Asociación Coordinadora del Parque Oliver

El Parque Oliver, también denominado ‘Parque del Oeste’ es inaugurado en el otoño de 1993 sin estar terminado, el bajo presupuesto dio lugar a que faltaran elementos tan básicos como tomas de luz, accesos, fuentes,...etc. y esto llevó a que por iniciativa de la Asociación de Vecin@s de Oliver ‘Aragón’ se formara una Coordinadora que agrupaba, entre otras, a las siguientes entidades: Asociación de Vecinos, Centro de Tiempo Libre, Centro Sociolaboral, Grupo de Prevención y Salud, Grupo de Mujeres, Proyecto de Animación Deportiva, Educadores de Calle, Casa de Juventud, Escuelas, el I.E.S., A.P.A.s, Centro de Educación de Personas Adultas, Centro Municipal de Convivencia de la Tercera Edad...etc.

Desde el barrio se solicitó al Servicio de Medio Ambiente del Ayuntamiento colaboración para llevar a cabo un proyecto educativo de sensibilización ambiental que contara con una amplia participación social y cuyos objetivos iniciales eran bien claros: Uno, seguir reivindicando la finalización de la obra del parque, que todavía hoy en 2007 está inconclusa. Y dos, fomentar el respeto y cuidado de dicho espacio, conseguido tras años de lucha vecinal. El proyecto se denomina: ‘Parque Oliver ¡Vívelo! Una experiencia de participación

ciudadana' y es financiado por el área de medio ambiente del ayuntamiento durante tres años, con el fin de dotar de autonomía suficiente al colectivo vecinal para su funcionamiento, de modo que en 1998 se constituye la Asociación Coordinadora del Parque Oliver. Como tal, tiene sus estatutos entre los que figuran aspectos como fomentar las 'posibilidades de disfrute' que ofrece el parque en tanto que lugar de encuentro y de comunicación, así como sus posibilidades lúdicas y educativas. Además se hace hincapié en la potencialidad formativa que tiene el espacio, de modo que la educación ambiental de los vecinos facilitará que posteriormente los colectivos sean parte activa en el cuidado del parque.

Resulta interesante que la propia Coordinadora resalte el hecho de tener un objetivo muy determinado, el de que los vecinos de Oliver 'se apropien' del parque, en el sentido en que M.J. Chombart de Lauwe (1978) ofrece, según se destaca en la web de la Asociación Coordinadora: 'No únicamente hacer de él una utilización, sino el establecer con él una relación, integrarlo a las vivencias propias, enraizarse, dejar en él la huella propia y convertirse en actor de su propia transformación I I'

Según se puede leer en la revista electrónica 'Ciudades para un futuro más sostenible' (CF+S) en el apartado de buenas prácticas españolas con fecha 2000 el objetivo prioritario de todo este proyecto era la implicación activa del barrio I2 en un proceso lento que pretendía una acción reflexiva, es decir que como requisito previo necesitara por un lado de la indagación y por otro del planteamiento comunitario, pues cada colectivo habría de exponer sus intereses o necesidades respecto del proyecto de producción y gestión del espacio.

El hecho de plantear como reivindicación vecinal la participación activa de los habitantes del barrio Oliver y de otras partes de la ciudad, en la apropiación de dicho espacio en cuanto a producción y gestión, con la doble finalidad de fomentar la sensibilidad ambiental y la acción directa colectiva ha dado sus frutos.

En primer lugar, el Parque Oliver es uno de los espacios públicos mejor cuidados de Zaragoza y en segundo lugar, la Asociación Coordinadora Parque Oliver es una plataforma cívica que funciona de manera autónoma, que a través de la web mantiene un punto informativo y de intercambio de experiencias (www.parqueoliver.org) mediante el que anuncia el gran número de actividades que se desarrollan, atravesando las barreras físicas del propio espacio e invitando a cualquiera a tomar parte de ellas.

2.2.3. Desarrollo y seguimiento del proyecto

El punto de partida en el modo de actuación de entrada partía del análisis social del entorno del barrio, la población aproximada del barrio es de unos 14.000 habitantes que presentan en algunos casos problemas de marginación social, además de los urbanísticos, pues el barrio no se halla bien conectado con el resto de la ciudad, todo ello consecuencia de un abandono total por parte de las instituciones sufrido durante décadas.

Como puntos fuertes se daba la alta tasa de inmigración con la consiguiente mezcla de culturas y el ya experimentado trabajo comunitario desde asociaciones y entidades de carácter social con que se contaba en el barrio.

El tipo de acciones que se han llevado a cabo en el parque son muchas y variadas: Desde plantaciones periódicas, produciendo espacios definidos dentro del parque como por ejemplo 'la rocalla', un jardín estepario desarrollado con fauna propia de la zona, llevado a cabo por los jóvenes del taller de jardinería del centro sociolaboral, o bien plantaciones de flores y árboles realizadas por escolares y adultos del barrio, apadrinamiento de árboles, o las once parcelas destinadas al cuidado de pequeños huertos para vecinos de la tercera edad que cultivan por un período inicial de tres años. Se celebra todos los meses algún tipo de fiesta, cuentacuentos, conciertos, recitales de poesía, danzas, deportes... Se han elaborado guías de fauna y flora del parque, un libro de poesías elaborado por los vecinos...etc. El Parque Oliver se ha convertido en el foro en el que se presenta 'en sociedad' todo tipo de actividades desarrolladas en el barrio.

Se ha conseguido la implicación en dicho espacio de los diferentes colectivos, coordinando sus necesidades y potencialidades de cara al espacio y a potenciar acciones sencillas y de carácter positivo, que facilitan la implicación progresiva de más gente. Además se ha facilitado que el proceso iniciado se valore como una experiencia global, no sólo desde el conocimiento sino también desde el punto de vista afectivo,

estableciendo vínculos de la población con el entorno y se han realizado actividades formativas con el fin de hacer de los vecinos los dinamizadores de su propio entorno.

Este dato, en mi opinión, es muy destacado, el potenciar que el propio ciudadano sea el protagonista progresivamente, a pesar de ser éste un proceso costoso, pues los técnicos del ayuntamiento entendían que era más sencillo encargar determinadas actividades a empresas especializadas.

El esfuerzo ha merecido la pena, en el período 1993-2000 se calcula que han participado en torno a 4.000 personas en las actividades desarrolladas, lo que supondría un 35% de la población del barrio en ese período¹³. Sin embargo, calculan desde la Asociación Coordinadora que la participación se ha incrementado hasta las 5.300¹⁴ personas que forman parte anualmente de las actividades desarrolladas, que por cierto, comienzan a venir de otras partes de la ciudad.

En 1999 esta experiencia es clasificada dentro del Catálogo de Buenas Prácticas del Gobierno de Aragón, y en el Libro Blanco de la Educación Ambiental del Ministerio de Medio Ambiente. En 2000 es seleccionada entre las cuarenta mejores experiencias en el III Concurso Internacional de Buenas Prácticas de la ONU en Dubai. En 2001 es clasificada en el III Catálogo Español de Buenas Prácticas del Ministerio de Fomento e incorporada en la Agenda de Educación Ambiental elaborada por el Centro Nacional de Educación Ambiental. En 2002 se le concede un accesit del Premio de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Córdoba y se incorpora en Ebropolis (Asociación para el Desarrollo Estratégico de Zaragoza y su Área de Influencia) como socios colaboradores. En 2003 forma parte de EÁREA, estrategia aragonesa de educación ambiental.

No obstante, quizás el dato más destacado es que dicha experiencia siga adelante y que haya dado lugar a otras desde el punto de vista de la participación en el barrio y fuera de él, como el proyecto LIFE en el Galacho de Juslibol.

3. Algunas conclusiones, algunas preguntas

Durante los primeros años tras la dictadura, dentro del desarrollo de la nueva democracia hay una gran 'necesidad' por parte de la ciudadanía de recuperar los espacios urbanos y la gestión de los mismos en todo el estado, específicamente en los barrios.

En el caso de Zaragoza según afirman Mario Gaviria y Eduardo Grilló en un estudio comparativo de 1974, la superficie en m² de espacio verde público por habitante en la ciudad se redujo casi a la mitad desde el año 1940 al 1965¹⁵. Teniendo en cuenta el incremento demográfico, el desarrollo industrial y urbano en ese período, según los datos ofrecidos sobre los barrios analizados, se puede deducir la situación de deterioro en que se encontraban las periferias zaragozanas. Los autores del estudio llegaban a analizar la idea de 'Zaragoza contra los zaragozanos.'

Si tomamos en consideración lo que dice Borja (2003) 'todas las revoluciones democráticas se vinculan a la conquista del espacio público ciudadano por parte de las mayorías populares¹⁶. Quizás podamos entender que los casos concretos del Parque Oliver y el Jardín de la Memoria ilustran esta afirmación, sobretodo si valoramos el gran déficit de espacios públicos que heredan estos barrios del franquismo, casi como una 'deuda histórica'.

En esta línea, afirma recientemente el arquitecto Laborda Yneva, (2005): 'Casi vale más no decir nada de las plazas que Zaragoza ha preparado para sus vecinos en los ensanches de los últimos cincuenta años. Porque una cosa es que las calles se encuentren entre sí o se ensanchen, y otra muy diferente es que allí pueda acudir la gente a estar.¹⁷'

Hay una serie de elementos que tienen en común los casos comentados, ambos espacios son resultado de amplios consensos ciudadanos y de procesos de participación tremendamente largos en cuanto a su duración.

En el Jardín de la Memoria se han aplicado metodologías de participación especialmente en el diseño y la producción del espacio público, mientras que en el Parque Oliver quizás sea más destacada su aplicación en la gestión. Resulta interesante en este caso por un lado la implicación de las administraciones junto a los ciudadanos en una especie de feed back progresivo y por otro que uno de los motivos del proyecto sea la reivindicación de la culminación del espacio.

Además en los dos espacios la huerta tiene presencia, de modo que tanto en Oliver como en San José, es cultivada por jubilados del barrio, en su mayoría procedentes de la emigración rural. Así como en Oliver se producen plantaciones continuamente y existe el único jardín con flora esteparia de la ciudad.

Su valor, en mi opinión, reside en la capacidad de ‘producir lugar’ que tienen estas pequeñas porciones de lo rural en lo urbano, son una excusa perfecta para la reunión de los vecinos y para su acción. Lefebvre (1968) hablaba de ‘el derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad¹⁸)’ como parte del derecho a la ciudad.

Si el ciudadano observa que sus inquietudes y opiniones se toman en cuenta de cara a configurar las características espaciales y semánticas de los lugares que le son comunes dentro de su entorno próximo, éste comienza a cobrar una dimensión diferente respecto de otros espacios de la ciudad, se podría decir que estos espacios son ‘más públicos’, si cabe, por sus características.

En opinión de Borja (2003) una ciudad es ‘un lugar con mucha gente que interactúa cara a cara. Un espacio público, abierto y protegido. Un lugar como hecho material y social, productor de sentido. En la ciudad lo primero son las calles y plazas, los espacios colectivos, y sólo después vendrán los edificios y las vías, que son los espacios circulatorios¹⁹’. En este sentido, a pesar de que los casos analizados sean concretamente un ‘parque’ y un ‘jardín’ se podrían considerar más ciudad, quizás, que muchos paseos, plazas y vías que hay en Zaragoza.

Teniendo en cuenta las palabras de Laborda Yneva sobre las plazas de los ensanches de Zaragoza ¿Se podría hablar de estos casos en la ciudad como de lo que en el modelo Barcelona se ha denominado ‘monumentalización de la periferia’?

¿Cómo puede ser que unas huertas en la ciudad apenas estén vandalizadas? La gestión del Parque Oliver es realizada por sus vecinos ¿Puede ser esto razón por la que se trate de uno de los espacios mejor conservados de la ciudad? ¿Cómo se les puede dar a estos ejemplos carácter de centralidad dentro del conjunto urbano y social? ¿Interesa? ¿Por qué las administraciones locales impiden que gran parte de los ciudadanos sigan desconociendo estos espacios, su historia y el modelo que plantean?

Si se están analizando las dificultades de gestión del arte y el espacio público, por sus elevados costes ¿Por qué no se observan casos, como estos, que puedan tomarse como modelos de gestión que además de resultar integradores a nivel social resultan ecológicamente sostenibles?

NOTAS

1 RAMOS MARTOS, Manuel “El planeamiento desde la posguerra” en AA.VV.: “Evolución histórico-urbanística de Zaragoza” COAA. ZARAGOZA (1980), 1983, p.65

2 MONCLÚS, OYÓN, GUARDIA (1994) “Atlas histórico de las ciudades europeas” vol. I Barcelona: SALVAT, p.256

3 ADIEGO ADIEGO, Elvira (et al.) (1980) “Zaragoza barrio a barrio. Vol. 1, San José, Las Fuentes” Zaragoza: AYTO. DE ZARAGOZA., p.114

4 GAVIRIA, MARIO Y GRILLÓ, ENRIQUE (1974) “Zaragoza contra Aragón”, Barcelona: Libros de la Frontera, p.171

5 ADIEGO ADIEGO, Elvira (et al.) (1980) OP.CIT., P.124

6 AVV de San José y LORENZO, Antonio (1989) ‘Memoria. I. Antecedentes’ Proyecto de Ejecución del Jardín de la Memoria, Zaragoza, Ayto. de Zaragoza, p.1

7 A.VV. San José (1998) “Memoria y futuro de 25 años” Zaragoza :CAI, IberCaja, Jta.de Distrito nº5, p. 39

8 A.VV de San José y LORENZO, Antonio (1989) ‘Memoria.3. Planteamiento del proyecto.’ Proyecto de Ejecución del Jardín de la Memoria, Zaragoza, Ayto. de Zaragoza, p.2

9 A.VV. San José (1998) Op.Cit.p.44

10 ADIEGO ADIEGO, Elvira (et al.) (1984) “Zaragoza barrio a barrio. Vol. 4, Arrabal, Oliver, Valdefierro, Torrero, Barrios rurales” Zaragoza: AYTO. DE ZARAGOZA, P.154

11 <http://www.parqueoliver.org/modules.php?op=modload&name=Sections&file=index&req=viewarticle&artid=6&page=1>

12 <http://habitat.aq.upm.es/dubai/00/bp352.html>

13 Misma fuente que 12

14 Misma fuente que 11

15 GAVIRIA, MARIO Y GRILLÓ, ENRIQUE (1974) Op.Cit. p.95

16 BORJA, Jordi (2003) “La ciudad conquistada”, Madrid, Alianza ensayo, p.33

17 LABORDA YNEVA, José (2005) “Zaragoza dibujada. Cincuenta años de arquitectura”, Zaragoza, Biblioteca Aragonesa de Cultura, p.24

18 LEFEBVRE, Henri (1968) “El derecho a la ciudad”, Barcelona, Península, 3ª ed. 1975., p.159

19 BORJA, Jordi (2003) Op.Cit. p.135